

CARTA DE MADRIGAL

El medio rural, por sus valores ambientales, históricos, sociales, económicos, paisajísticos, etc., es uno de los pilares de nuestro territorio y de nuestro modelo socioeconómico. Sin embargo, está sufriendo un declive demográfico y económico desde hace décadas, y este proceso se ha visto agravado por la crisis económica que afectó a España en el decenio pasado y de la que aún se sufren muchos de sus efectos.

Entre los problemas del mundo rural, la despoblación es un fenómeno de extrema gravedad, tanto por su extensión, ya que afecta a prácticamente todos los espacios rurales en España, como por su intensidad, puesto que la reducción de los habitantes puede poner en riesgo la viabilidad del modelo de poblamiento rural que nos ha caracterizado durante siglos, y que es la base de un paisaje y un patrimonio común que debemos cuidar y valorar.

Por vez primera, todas las administraciones y todos los actores implicados han asumido la necesidad de afrontar decidida y urgentemente los desafíos que la despoblación, junto al envejecimiento, la baja densidad, etc. suponen para la pervivencia de nuestro medio rural.

La complejidad del problema de la despoblación requiere una respuesta política que sea solidaria, coordinada, basada en los principios de la autonomía local, y con un enfoque territorial. El futuro del medio rural es el futuro del territorio, pues, como se señala en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, hay que “apoyar los vínculos económicos, sociales y ambientales positivos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales” (11.a)

Proyectos de cooperación territorial, como el Interreg Europe Rural Growth, son esenciales para crear nuevos marcos de trabajo basados en la colaboración territorial, a partir de los que diseñar estrategias de desarrollo local que permitan afrontar el problema de la despoblación y la recuperación socioeconómica de las áreas rurales, y que puedan servir de ejemplo para otros espacios con desafíos similares

Por ello, desde el medio rural y desde las entidades locales debemos trabajar por:

- Una política decidida de apoyo al medio rural. Hay que incorporar la lucha contra la despoblación a todos los niveles políticos, desde la Unión Europea, a la escala nacional, las comunidades autónomas y, por supuesto, las entidades locales, que deben ser protagonistas de sus proyectos de desarrollo local, en un marco de cooperación, sostenibilidad y autonomía local.
- Alcanzar una financiación que permita dar cumplimiento al principio de igualdad entre las personas y entre los territorios, con fondos que tengan en cuenta tanto las dificultades para la prestación de servicios en el medio rural como los beneficios, normalmente no cuantificados, que esos espacios generan para el desarrollo sos-

tenible del territorio. La financiación del medio rural no supone un coste adicional, sino una inversión necesaria para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible.

- Potenciar las estrategias de desarrollo local, detectando los nuevos nichos de empleo en el medio rural, incentivando el emprendimiento y posibilitando el retorno de la población cualificada que sale de él, particularmente la población femenina.
- Mejorar el acceso y la calidad de los servicios en el medio rural. La proximidad es un valor imprescindible, pero debe acompañarse de una cartera de servicios que cubra las necesidades específicas de su población, desde la conciliación de la vida laboral y familiar a la atención a la tercera edad.
- Reducir los déficits en infraestructuras que afectan al medio rural. En particular, hay que eliminar una brecha digital que ha ido creciendo en la última década, y que es una de las principales barreras para el progreso económico del medio rural, y mejorar las infraestructuras de comunicación que dan la accesibilidad básica a nuestros pueblos.
- Facilitar el asentamiento de población a partir de una política de vivienda adaptada al poblamiento rural, que apueste por la recuperación de los pueblos y que permita la existencia de un mercado real de alquiler y compra en el medio rural, para quien plantee establecer su residencia en el medio rural.
- Apostar por el poblamiento rural, a partir de núcleos centrales reforzados en su funcionalidad, con oferta de vivienda, con servicios públicos y privados de calidad, y con una mejora de la accesibilidad desde todos los asentamientos próximos a partir de sistemas de movilidad más sostenibles y eficientes, que asegure la calidad de vida en todos los núcleos del medio rural.
- Establecer nuevas formas de gobernanza territorial, basadas en los principios de subsidiariedad y de cooperación horizontal y vertical, para el diseño y ejecución de estrategias de desarrollo local. Es imprescindible seguir el ejemplo de los programas europeos de cooperación territorial, a la hora de establecer marcos de colaboración entre administraciones, instituciones y actores desde lo local hacia espacios más amplios, y de aprovechar las buenas prácticas llevadas a cabo en otros territorios con situaciones y problemáticas similares.
- Cambiar la imagen del medio rural, que ha sido muy negativa desde hace décadas, a partir de un trabajo continuo tanto en el sistema educativo, como a través de campañas de sensibilización que recuperen los valores que caracterizan a los espacios rurales. Asimismo, hay que trabajar en la consolidación de las marcas terri-

toriales que, en el medio rural, permiten mejorar su imagen interna y la comunicación de sus valores al conjunto de la sociedad.